

Isabel Prieto de Landázuri dramaturga poblana decimonónica¹

Romelia Rodríguez*

Uno de los problemas de los estudios sobre teatro mexicano escrito por mujeres en el siglo XIX fue y sigue siendo —aún para su representación— su consideración sensiblera y de poco valor literario. Estos detalles no deberían ser relacionados con la autoría femenina, sino con su calco europeo y el atraso con que fue importado. Sin embargo, hubo quien acentuó estas características tan poco halagadoras en las obras escritas por mujeres, lo cual tuvo como consecuencia que se conserven escasos trabajos, de los ya de por sí pocos escritos en el siglo antepasado.

El siglo XIX fue en México un siglo lleno de problemas bélicos y económicos, cosa que se extiende hasta el siglo XX y que podemos apreciar claramente con la Revolución mexicana. Imaginemos, pues, la situación en que vivían las mujeres en aquella época: no tenían cabida, aparentemente, en los círculos intelectuales y literarios. Sin embargo, existían obras de gran valor que fueron escritas y otras más representadas. Un caso afortunado es el de la poeta y dramaturga poblana Isabel Prieto (1833-1876), quien logró ser reconocida por su obra literaria.

La autora, aunque nacida en España, se crió en Guadalajara desde pequeña, por lo que es considerada mexicana. Su primera publicación fue a los 18 años; aparece compilada en una antología, *Aurora poética de Jalisco*, en 1851. Su actividad literaria continúa en la poesía, pero a los 27 años incursiona en la dramaturgia con *Las dos flores*, obra publicada en 1861 y con la cual consigue ser la primera mujer en publicar teatro en nuestro país.

La ignorancia y miopía de algunos investigadores, juzgan al teatro escrito por mujeres en México durante el siglo XIX, como un teatro de tardío romanticismo, sensiblero y moralizante.

Esta obra es claramente romántica: el joven matrimonio de Julia y Gonzalo sufre un desencuentro al llegar Carlos, amigo de ambos, quien se enamora de Julia; ella corresponde al sentimiento amoroso, y no obstante tiene que ceder ante la convención social; la fidelidad y el matrimonio se asumen hechos sagrados e inquebrantables.

Las demás obras de Prieto (quince, dos de ellas en prosa) abordan temas de amor romántico y tienen una clara enseñanza moral y religiosa. Algunas de ellas fueron representadas en Guadalajara y la ciudad de México con un éxito aceptable.

Prieto de Landázuri se casó muy joven, lo cual no le impidió continuar con su oficio literario. Además de poeta y dramaturga, era colaboradora de publicaciones periódicas como *El Renacimiento* y *La Ilustración Mexicana*. Su conocimiento del inglés, francés, alemán e italiano le permitió traducir a importantes autores como Schiller, Goethe, Rosnard, Victor Hugo y Alfieri.

Es fácil deducir que Isabel Prieto contaba con el apoyo, tanto económico como intelectual, de su padre. Su posición económica desahogada le permite estudiar y dedicarse a su oficio de escritora, sin que el de madre le mengüe interés. Su obra fue premiada en vida, puesto que en 1869 el Liceo Hidalgo le otorga "una corona de reconocimiento".

A pesar de su amplio trabajo, su obra es

poco estudiada (y jamás representada), no sólo porque se conservan pocas de sus obras, además ha existido y existe un marcado desinterés respecto al teatro decimonónico.

La ignorancia y miopía de algunos investigadores, juzgan al teatro escrito por mujeres en México durante el siglo XIX, como un teatro de tardío romanticismo, sensiblero y moralizante. Si bien esto es, en parte, cierto —y lo podemos apreciar en nuestra autora— no se puede hacer una aseveración tan categórica respecto a todas las obras del siglo antepasado; deben considerarse los factores que influyeron en la formación de las dramaturgas, los cuales las orillaron a seguir los patrones europeos



y morales que ahora se les critican. Y, sobretudo, debemos reconocer que las dramaturgas de aquel siglo son particularmente valientes al hacer teatro en un siglo particularmente difícil en cuanto a sucesos históricos.

Fue Isabel Prieto de Landázuri una mujer sobresaliente para su época y una de las principales escritoras de nuestra literatura.

*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Esta colaboración es resultado de la participación de la autora en el Verano de la Investigación Científica realizado en el 2007, en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en donde se desempeñó como asistente de investigación de la doctora Alicia Verónica Ramírez, profesora-investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.